



Universidad de Barcelona

Facultad de Geografía e Historia

Máster en "Estudios de la Libertad Femenina"

Trabajo Final

Tutora: Dra. Caroline Wilson

Mis abuelas, nuestros cuentos.

Aura Tampo Lizardo

Barcelona, Septiembre del año 2011.

Necesitaba un viaje de vuelta a Venezuela, sentir el amor de mi madre y mis abuelas para empezar a escribir.

Entonces, así fue, estuve con ellas y fue difícil desvincularme de sus voces para poder iniciar un trabajo que diese cuenta mi aproximación a sus historias como una búsqueda de sentido a mi existencia. Estar con ellas me centró, sus narraciones me devolvieron al punto de partida, pero, también me dejaron en silencio, con ganas de no decir nada, porque ellas lo explican todo con un lenguaje que me supera y prefiriese dejarlo así. Pero, las investigaciones no se hacen solas, es necesario dar cuenta del trabajo que se hizo, en este caso, la transformación acaecida aún no encuentra en mí palabras para ser comunicada, comienzo con una extraña sensación de obligación, necesito más silencio, el tiempo apremia y no existe una pausa que me deshaga la incomodidad.

Me remontaré al comienzo del retorno a ver si así logro soltarme, una semana antes de mi viaje comenzó el insomnio, la taquicardia, la emoción contenida en el pecho en forma de dolor punzante, como un peso que se manifestaba preferiblemente por las noches. Noches de terrible angustia, noches en vela. Esa semana fue un caos, tuve un seminario con Judith Butler y Adriana Cavarero, quienes hablaban desde la filosofía del cuidado de los cuerpos, de las relaciones, cada una con una postura particular que era equivalente e incluso equiparable en algunos momentos. Ellas, eruditas las dos, hacían hincapié en la precarización de la vida y en la vulnerabilidad humana como condición ontológica. Butler situaba la discusión en casos globales que iba ilustrando mediante su discurso filosófico; Adriana desdeñaba de sus inicios filosóficos e intentaba abogar por la construcción de una ontología de la felicidad. Claramente, ambas preocupadas por la existencia humana y por la búsqueda -a través del pensamiento- de prácticas sociales menos individualistas y esclavizantes. Sin embargo, eché de menos ver de cara a cara una discusión sobre las relaciones, sobre "La Relación". Una que me hiciera sentir fuera de la burbuja académica.

Era evidente que ambas profesoras buscaban dar lo mejor de sí, incluso me sentí alegre de poder estar tan cerca de unas mujeres tan trabajadoras que han logrado posicionarse en la esfera pedagógica y literaria internacional, sin embargo, me faltaban piezas. Comencé a analizar lo que sentía en esas clases, entendí que sobraba la distancia. Que la filosofía patriarcal también puede ser en alguna medida transmitida por mujeres y que nuestros cuerpos reconocen esto desde el principio.

Mi cuerpo estaba triste, con los días me di cuenta de mi tristeza.

Después del encuentro con las profesoras me tocó realizar la defensa de mi tesina del Máster de Literatura que cursé el año pasado y parte de este. La verdad, al principio iba animada, estaba alentada por la certeza de haber cerrado un ciclo, pero también me sentía removida por toda la información filosófica obtenida en el mencionado seminario, la cual no me dejaría impune. Mi defensa de tesina fue absurda, triste, sencilla... Después de largas horas de llanto frente al ordenador, intentando descifrar los textos de Lacan y Foucault en francés, después de la desolación de la falta de justificación, orden y esquema, logré culminar un trabajo que sólo tenía de mí el título y algunas frases del análisis. El trabajo se tituló "*Deseos Circulares. Aproximación a la lírica escrita por Cristina Peri Rossi*", y en su defensa lo único digno que recuerdo fue que sostuve que los deseos eróticos y de escritura, se encuentran enlazados a manera de una doble hélice de ADN y que aquello que hace que el ser se sitúe en un extremo o en otro de las bandas, es la presencia de la relación. La presencia de una relación concreta con la alteridad, ya sea en presencia o diferida -desde el recuerdo/la huella-.

¿Qué fue lo que más me dolió durante este proceso?

-La soledad.

Aquel hueco en el que caí cuando empezaron a decirme fallas que no dependían de mi, sino de quienes en todo caso debían guiarme y acompañarme. Decisiones que fueron impuestas, se convirtieron en repercusiones personales. Recordándome la sentencia con la cual una de las mismas profesoras que formaba parte del tribunal, nos recibió el primer día de clases: "Apréndanse esto, estamos solas, aquí estamos solas". Evidentemente, desde el principio nos aclaraba que ella tampoco estaba dispuesta a acompañarnos, así como al parecer, nadie estuvo dispuesto a acompañarla.

Salí de la defensa prácticamente corriendo hacia mi casa, terminé de hacer las maletas y me fui al aeropuerto ya que en pocas horas saldría mi vuelo a Venezuela, mientras tanto, pensaba que lo más doloroso había sido no haber sido fiel a mi, permitir trabajar desde una postura filosófica que no me satisfacía, que me quedaba pequeña o grande, que se yo... La verdad, estos casos no son cuestiones de tallas sino más bien de adecuación de acuerdo al lugar en el cual nos situamos en el mundo en un momento preciso. Mi lugar en el mundo era otro y yo me buscaba a infinitas

millas de distancia.

Por otro lado, ese último mes, mi cuerpo colapso de casi todas las maneras posibles, la más grave fue: dos dedos del pie derecho fracturados a causa del estrés... el dolor aún lo tengo. Una parte de mi, aquella que intuía lo que me vendría, soñaba con salir corriendo, dejarlo todo, hacer maletas y detenerme en puerto seguro, llegar a casa de mi madre y no volver. Pero tenía miedo, pánico a dejar de competir, a dejar algo a la mitad, así que aunque fuese cojeando y malherida, terminé. Acabé con un Máster que estuvo a punto de enloquecerme a causa de incongruencias, la mente, mi mente es débil y no soporta las contradicciones constantes entre un pensamiento y otro.

Dedicarme a estudiar dos másteres durante este último año y medio de vida me ha dejado estacionada, no he podido moverme de sitio ante la inquisición del tiempo. Casi no he salido de casa, me he dejado a mí misma de última, fui una antena repetidora en búsqueda de un fin. Anhelante del cierre. Me movía de casas, eso sí, me mudé unas cuantas veces por no encontrarme y vine a entender que cuando me fijaba en el tránsito, olvidaba mi detenimiento interior, que lo que realmente deseaba hacer era transitar mi oscuro y olvidado interior, sepultado entre palabras pesadas y muertas que fueron cayendo como bloques sobre mi pecho y mis pies.

Cuando llegué a Venezuela y me detuve en casa, me di cuenta de que todo ese tiempo había estado anclada internamente al espacio simbólico de la miseria femenina. No todo el tiempo, pero demasiado tiempo como para ser cierto. Aunque tuviese el pensamiento de la diferencia sexual de mi lado, aunque me encontrara rodeada de mujeres maravillosas, haberme anclado a un lugar ante la ilusión del movimiento creado por mis desplazamientos físicos, me imposibilitaba la salida. Al reconocermé ya en otro lugar, finalmente pude sentirme inaugurada por un nuevo simbólico.

En seguida pensé, no quiero que esta experiencia se repita, no quiero sentirme presionada por el tiempo, no quiero sentir que uso a mis abuelas como poseedoras de una información que necesito para aprobar una prueba. Yo sólo quiero revivir el amor de mi infancia, la sensación de protección y compañía que he perdido durante todos estos días, para poder seguir, sabiéndome siempre acompañada por ellas.

Y así fue, en principio había planeado hacer un video con sus historias de vida, luego,

la cámara que me iban a prestar, quedó olvidada por su dueña en otra ciudad, y la que pude usar, tenía una tan baja resolución que la imagen obtenida resulta penosa para desarrollar un documental. Por otro lado, aunado a la video grabación de las entrevistas, también realicé grabación de audio, con la cual decidí dedicarme a desarrollar este cuento. A pesar de los inconvenientes, nada me perturbaba, ni siquiera el tiempo tan restringido para llevar a cabo la propuesta. Mi felicidad de estar cerca de ellas lo apocaba todo.

Hablando con ellas descubrí:

- *Las huellas de la infancia*

Resulta recurrente en mí una sensación de vaciedad y hastío. Las ganas de morir y abandonarlo todo, sensación aprendida de ellas, potenciada por mi propia experiencia. Siempre recuerdo que mi abuela Aura me decía, hija: tengo ganas de salir corriendo. Si en algún momento me pidieran mencionar una frase que me recuerde a ella, estoy segura que la primera que evocaría sería ésta, aunque no la dijera, aunque me la reservara y luego hablase de cualquier otra cosa.

Mi tía Lenny, una de las hermanas mayores de mi madre también me dijo una vez algo similar mientras yo le leía las cartas del tarot, ella siempre ha sido un poco malhumorada, en la familia decían que estaba amargada porque el amor de su vida la había dejado por su mejor amiga -un comentario con el cual yo siempre estaba en desacuerdo-, la verdad, es que a ella le tocó ejercer el rol de madre demasiado pronto, un rol que nadie le dio a escoger, simplemente se le impuso porque el hijo mayor de mi abuela materna murió a los 18 años y mi abuela quedó realmente devastada, tanto que hasta se olvidó -no sabe por cuánto tiempo- de la existencia de su hija menor, una hija que para ese momento contaba con 2 años de edad.

Siendo así, Lenny -durante su adolescencia- se vio obligada a crecer y a encargarse de toda una familia de 5 hermanas y de un padre, le toco dar el ejemplo, trabajar en la casa y en la calle, ganar dinero, dejar de pensar en sí. A sus treinta y algo, se encontraba bastante desorientada y para el momento en que le realicé esa lectura de las cartas del tarot, yo pude ver claramente que ella sería una mujer bastante longeva, que su vida se tornaría otra con el paso del tiempo, aunque ella se mostrara escéptica ante esta posibilidad. Su respuesta textual fue: ¿De verdad estás viendo que viviré tanto? ¡No puede ser, qué horror! Siempre pensé que máximo llegaría a los 40,

ya estoy cansada de vivir. Ella también quería morir. En ese momento hubo una fractura en mí, no tuve palabras, sólo una sonrisa congelada, junto a un escalofrío ante su deseo. Cómo es que ella se atreve a hacerme esta confesión, pensé...

Sus palabras resonaban con frecuencia en mi interior, sus palabras, las palabras de mis abuelas. Mi abuela materna también tenía un gran deseo de desaparecer, en sus diarios escritos durante el proceso de recuperación tras la muerte del hijo, se lee con frecuencia: Dios mío, por qué te lo llevaste a él, por qué no me llevaste a mí, él tenía toda una vida por delante...

Recordando entendí que mi deseo de muerte no se gestaba en aislamiento, que siempre estuvo acompañado, la diferencia es que yo nunca me he atrevido a hablar de ello con mi familia, quizás con mis amigas y amigos sí, ya que el nivel de compromiso es muy distinto, pero, con mi familia no, no quiero asustarles, no quiero que sientan la fractura que yo sentí al oír de sus voces el deseo de morir, no quiero que exista un trágico antes y después en ellas, como el que yo viví ante estas confesiones.

Mi deseo de morir es realmente arcaico, la verdad, desde que tengo uso de razón me acompaña, tengo la certeza de que una de las circunstancias que lo alimentó con más fuerza fue el descubrir que no había sido una niña deseada. De pequeña, como en mi casa habían muy pocos libros y yo era muy curiosa, me detenía a husmear en todo lo que encontraba, siempre revisaba con placer las gavetas a ver con qué nuevo tesoro me topaba, allí leí diarios de mis tías -ellas los dejaban olvidados, parecían no darles importancia-, leí cartas de familiares lejanos y desconocidos que hablaban con acentos y códigos extraños, dedicatorias de fotos y documentos. Fue así como me topé con el acta de matrimonio de mi madre y mi padre, ellos siempre me habían dicho que se casaron por amor, que deseaban tener hijos, etc. hasta que me di cuenta de que mi madre se había casado embarazada, que esa mentira era una máscara más que me alejaba de mi origen, fue un golpe bajo, un dolor terrible, allí tuve la certeza de que nadie me deseó, nadie me esperaba y llegué como un accidente que había destruido la vida de mi madre, como el accidente que la había llevado a unirse a un hombre altamente agresivo que fue capaz, incluso, de apuntarla con un revolver en la cabeza amenazándola de muerte, si está viva aún, es realmente un milagro, nunca le disparó, un milagro.

No se puede vivir así, arrastrando una culpa terrible, sintiendo que la vida de

muchos hubiese sido un poco menos miserable sin ti.

Chantal Maillard, 2.011, en su último libro titulado *Bélgica*, menciona que las huellas del recuerdo, esos destellos que nos formamos de sí, inauguran nuestra existencia y que la vida que vivimos es una búsqueda de equiparación de la ajenidad a esa primera experiencia. Ella, al retornar -momentáneamente y por cuestiones de trabajo- a su país natal, descubrió que volver al origen, desplazarse de la negación y de la rabia por haber tenido que desplazarse fue: cerrar un ciclo, fue poder reencontrarse con aquello de sí que le había sido arrancado. Sin querer somos arrancadas y por dolor reprochamos los pliegues de las raíces. Saberlo es encontrarse lista para partir, entregarse a la existencia sin querer atrapar los segundos, abandonarse al mar. Como diría Hilda Doolittle: *Huir de la huida* (c.p. Muraro, Luisa, 2.006).

La huida nos conduce a buscar continuamente rostros, espacios, monumentos que desnuden el pasado de manera encubierta, aquí estoy, vuelvo a ser, aquí me encuentro, pero no es más que la restitución de una cadena de significantes que gira en torno a la misma huella que pretendemos dejar pasar. Dejarse ir, soltar los deseos, quizás sea el paso necesario para desplazarnos de la impronta de la madre como significante exclusivo e insustituible, insustituible como recuerdo abierto.

Mis abuelas, mi tía, Chantal y yo, deseamos -o hemos deseado en algún momento- morir, nuestras madres nos abandonaron... Esto no es una relación causal, va mucho más allá, se imprime en un lugar denso al cual sólo se puede tener acceso a ciertas horas del día en las cuales el cielo se cierra y las balanzas se sitúan del lado del terror.

A pesar del miedo y del silencio, aprendí que desear la muerte era algo válido, que no me encuentro sola en ello, que miles de mujeres en la historia se han suicidado, han muerto de sed, que el mundo visto desde la rudeza de ciertos ángulos se niega a nutrir.

Mi deseo es algo como esto:

Tú lo sabes
que no puedes salir sin un papel
sin una hoja
sin un instrumento
que te permita sentir el vínculo mínimo a ti

contigo

sin embargo, vas desnuda
alzas la vista
miras

desertic flags
rainbow flags
paralyzed
there is no air
my skin is scrushing
 cracking
the sand
the dusty floor
where i´m not

Aquí
no soy
no me hallo
 no me hallo
todo indica distancia
soy un ente externo limitado a la exhibición
unas piernas jugosas
la cueva que escapó del velo
una plaga silenciada
 ardiendo
 quemándose
quiero pensar que existo
he dejado de sentir mis manos
ya no tengo segundos
el sol
este sol quema mi espalda
dejó de erotizar
arde
se ha convertido en venas
empuja mi ano
no soy

nada sale
nada puede salir de mi
y la gente me dice que estoy seca
mi piel
un esqueleto sentido
me prohíbe moverme
 bailar
 ya ni tan solo puedo bailar
es un detenimiento impuesto
sí
quiero salir
expandir mi cuerpo
alejarme de él
ese harapo tan estrecho
no lo quiero
por mí
que termine
que se acabe
el fuego quizás le devuelva un poco de dignidad

No ser
 aquí
 no soy
en ningún lugar logro ser
Huyo
no recuerdo más que los sueños y las luces rojas que me indican salir corriendo
¡huye!
todas las voces fuera y dentro de mi cabeza me indican
¡huye!
ya no siento que este cuerpo
que mi cuerpo, sea de uno u otro lugar
ya no siento que mi cuerpo exista
no me siento ser
me perdí
no estoy
 me perdí
 me perdí

me perdí

Volver al origen, conectar con el requirió transitar lo intransitable, la niebla, el origen como no destino, el origen como un punto ciego que atormenta, se ama y se odia, pero ante todo se nombra. Reconocer esta vulnerabilidad atraviesa el saberse inmersa dentro de "la relación", no siempre nutricia y saludable, mas siempre en disparidad, abierta...

Ser parte de esta historia impulsa a la nada de mi ser, nunca para siempre, comprendo, eventualmente volverá, eventualmente -también- la sortearé. El bicho extraño, el monstruo incommunicable se convierte en un fenómeno cercano, soy mujer, débil, sensible, el mundo me afecta, pero puedo sobreponerme al mundo siempre y cuando esté en compañía, generalmente por aquello mismo que me causa la afección. Insisto en la metáfora de la doble hélice de ADN que apareció en uno de mis sueños, así somos, así nos encontramos en el mundo, como el eje central sobre el cual se entretajan dos hélices que oscilan de uno u otro lado dependiendo de las bases nitrogenadas a metabolizar y de los enlaces propicios para lograrlo. Desde esta perspectiva, una de las hélices podría ser catalogada el Orden Simbólico de la Madres, la otra, como el orden simbólico patriarcal -el nombre del padre- y nosotras en el centro como un conglomerado más allá de la fragmentación, la potencia de esta red puede llevarnos a estar "por encima de la ley" (Simone Weil) o no, por encima de la homologación.

Pero no es sencillo, no es fácil volver el rostro hacía allí dentro, puedes quedar atormentada... Entrar implica siempre salir, pero salir no garantiza volver a entrar, parece un juego azaroso, quien decide, cómo es que se decide abrir las puertas a lo desconocido que habita en mí/en ti para trascender el dolor, esto no es meramente un ejercicio voluntario, tampoco se trata de la exclusividad de la miseria femenina, se trata del tránsito, de la vida, del ser parte...

Escuchando las historias de mis abuelas, encontré un conglomerado imposible de diseccionar, hay libertad, eso es evidente, pero también hay dolor, culpa, reproches, rabias, tristeza, abandono, extrañeza y miedo, mucho miedo a que nadie las quiera, "no sentirse queridas por sus madres" las ha marcado -ya sabemos que el regalo de la vida es suficiente como muestra de amor- sin embargo, parece que la consciencia y todo aquello que va más allá de ella se niega a aceptar tal afirmación. Irremediabilmente, hay algo que les recuerda el no haber sido queridas, una porque

su madre murió cuando tenía dos años de edad (Estílita), la otra, porque su madre la maltrató hasta el último día de vida (Aura), entonces, de alguna manera, al contar su historia, repiten un sufrimiento que dificulta la mención del amor, de la alegría. Hay que remover demasiado como para verlas volar y cuando logran iniciar el vuelo parecen indetenibles, hasta que vuelven atrás, hasta que la queja las toma de los pies, aterrizándolas de un solo golpe al sillón, frente a la cámara y se torna pesado nuevamente el trabajo de la escucha, entonces, hay que cambiar la dirección, de sentido, hay que re-comenzar. Escucharlas fue, en todo momento, estar dispuesta a retomar el principio.

Lo mismo que ocurre conmigo, en mi vida, cada vez que me pierdo y ocurre con frecuencia, he de contactar con el principio, a ver si me encuentro.

- *El mundo de los cuidados*

Al momento de transcribir las entrevistas realizadas, recordé el siguiente fragmento del manual de educación escrito por la Condesa de Septimania, Duoda, a sus hijos:

Tu Dhuoda te ayudará siempre, hijo, y, si te faltare algún día, lo que sucederá, tendrás este pequeño libro de moral, como imagen en un espejo, para que puedas verme siempre al leer con los ojos de la mente y del cuerpo, e intercediendo junto a Dios; y para que puedas encontrar en plenitud lo que de mí debes obtener. (Merino, Marcelo, 1995, pg. 71).

Duoda necesitaba expresarle a esos dos hijos que le fueron arrancados de su lado prematuramente, su disposición a servirles, a amarles, guiarles, su apertura a acogerlos como madre nutricia, en vista de que la posibilidad de contacto físico le estaba vedada, se dedicó a la escritura, como canal a partir del cual haría mediar su deseo de relación. Una vivencia similar es acaecida en mi hogar, cuando el hijo mayor de mi abuela Estílita muere, ella empieza a vivir un universo paralelo en función a él, trata de dormir la mayor cantidad de horas al día con la finalidad de

encontrarlo en sus sueños y de canalizar cada uno de los deseos que éste le expresa durante dichos encuentros. Múltiples acontecimientos de su vida y de la vida de la familia tuvieron lugar porque la imagen de su hijo que se aparecía en los sueños se lo pedía, por ejemplo: mudarse a Maracay, realizar determinadas visitas al cementerio donde estaba enterrado, bautizar a la hija menor, cambiar de colegio a la hija que había nacido sorda, etc. Para ella, el espíritu de su hijo se fue transformando con el paso del tiempo, en principio surgía abruptamente y atormentado, ella temía ante su presencia, sentía culpa, culpa por no haber podido hacer nada para evitar su muerte, culpa por haber sido tan rígida con su crianza, culpa por no dejarlo hacer lo que siempre quiso, en fin, culpa de "dejarlo morir", aunque ella no tuviese -de manera objetiva- nada que ver en ello, él murió en un accidente de tránsito. A medida que la distancia se imponía entre los dos, sus encuentros eran cada vez más plácidos, ella suponía que había dejado de vagar, que había llegado al lugar de la luz y que era necesario dejar de buscarlo, de implorarle que regresara. En sus diarios constantemente le riñe por su ausencia, le pregunta el porqué no ha vuelto, le comenta cuanto lo echa de menos, pero cuando él aparece le explica que tiene que dejarlo ir, que donde está no tiene permiso para regresar, que donde está es feliz. Con el tiempo y la presencia de estos mensajes filiales, su ansiedad fue disminuyendo, entendió que se había ido, que tenía que dejarlo ir, y que aunque lo dejara ir, él siempre estaría.

Su necesidad de servirle, fue trasladada a cada uno de sus seres cercanos -y no tan cercanos- ávidos de ayuda, dar amor y recompensar al universo por aquel regalo que le dio -su primer hijo- consistía para ella en cuidar a cada una de esas personas.

Por otro lado, la abuela Aura también es una experta en el mundo de los cuidados, para ella la vida transcurre en la cocina, frente al fogón. De pequeña encontró parte de su libertad en esos juegos simbólicos ante los alimentos y de grande, encontró una manera de expresar todo lo que en palabras nunca pudo por pudor, su educación extremadamente rígida le llevo a esconder cada muestra de sus sentimientos y emociones, a sentirse avergonzada por sentir, aún ahora lo cuenta con vergüenza, dice: "yo no soy una mujer que anda diciendo lo que siente", pero cuando se trata de hablar del cuerpo, allí sí que es una experta, relata cada una de sus experiencias, dolencias y afecciones con una capacidad descriptiva inusitada.

Los mundos de mis dos abuelas han transcurrido básicamente en la esfera privada, aunque mi abuela Estílita ejerció como maestra, después del duelo por la pérdida del

hijo se dedicó al hogar, hacía otros trabajos, cosía, bordaba, pintaba, pero siempre desde el hogar, de modo que para mí cada una de estas labores son labores surgidas del seno de la casa, transmitidas oralmente como parte de nuestra vida cotidiana.

Debo confesar que muchas veces cuando pensaba en ellas, las imaginaba como esclavas, como mujeres sometidas a unos trabajos que yo no querría incorporar en mi vida, luego entendí la complejidad que reside en cada deseo femenino, cada cuerpo, cada mujer alberga dentro de sí una especie de "alacena infinita" la cual se carga y descarga a un ritmo acelerado que sólo una: la ama de casa, es capaz de percibir, los demás, los demás nos alimentamos de ese flujo, desconociendo absolutamente cómo es que se produce la magia de allí dentro, cómo es que la alquimia hace aparecer uno u otro elemento dependiendo de la ocasión, cómo es que cuando se pretendía una cosa, se lograba otra, o cómo es que en el proceso del hacer se tomaba un camino distinto y se llegaba a un final siempre nuevo.

Mis deseos como mujer se imponían formando una pantalla que distorsionaba la experiencia de sus vidas, mis deseos suplantaban su libertad y, aunque muchas veces ellas se quejaban de los trabajos domésticos por razones obvias, la realidad que yo percibía lo homologaba todo al sometimiento, por ende, a la rabia. Es fácil enloquecerse cuando percibes al mundo sólo como un lugar hostil al cual pertenecemos en forma de esclavas. It's such a terrible world, baby! verlo de esa manera lo hace un espacio inhabitable.

Al escucharlas esta vez entendí que para ellas poder cuidar a los demás y saberse expertas en dicha área, es y ha sido a lo largo de sus vidas un privilegio, así como también un motivo de orgullo. Las relaciones que ellas establecen van de la mano del amor y la compasión como componente fundamental.

- *La mística*

Ante las adversidades mis abuelas rezan, ambas son portadoras de una *fe* admirable, cada una tiene en casa un altar particular, adornado por sus devociones particulares, sin embargo, nunca han intentado imponerle la religión a sus hijas e hijos, para ellas resultó fundamental enseñarles exclusivamente el amor, el respeto por las y los demás, la compasión y el perdón, de resto, la iglesia como institución siempre quedó

por fuera, fue un elemento sobrante al cual ellas como madres se adscribían y no pretendían más.

En ambas, las revelaciones y el tránsito hacia el más allá era una circunstancia común, así que en casa crecimos escuchando los sueños premonitorios de las abuelas, intentando comprender las pistas que cada una de ellas nos daba para el análisis de los mismo, intentando establecer comunicación con un mundo ajeno que en ciertas circunstancias se manifestaba pero del cual no todas/todos podíamos entender de qué se trataba, éstas experiencias se vivían en el cuerpo, es ahora cuando puedo entenderlo, mis abuelas entregaban sus cuerpos al servicio de una fuerza superior a ellas, con qué finalidad, con ninguna en concreto, más bien diría que con la certeza de que existía algo más grande que ellas, algo trascendente con lo cual era necesario fundirse para sobrellevar el día a día.

Crear, mis abuelas creían y creen que los deseos cuando son hechos por un alma pura de corazón, terminan ocurriendo; creen en las señales; en la interpretación de las mismas; en la capacidad creadora del amor; en la posibilidad del perdón; mis abuelas -a pesar de todo- confían, tienen la certeza de la libertad otorgada por la sexuación de los cuerpos, tienen la certeza de que escoger ser mujer y estar satisfechas con su sexo es LA Opción.

Ahora que creo haberme dado el permiso para salir de mis prejuicios y entenderlas, estoy segura de que estarían de acuerdo con la siguiente afirmación:

In actual fact, the female function is to relate, groove, love and be herself, irreplaceable by anyone else;

(...)

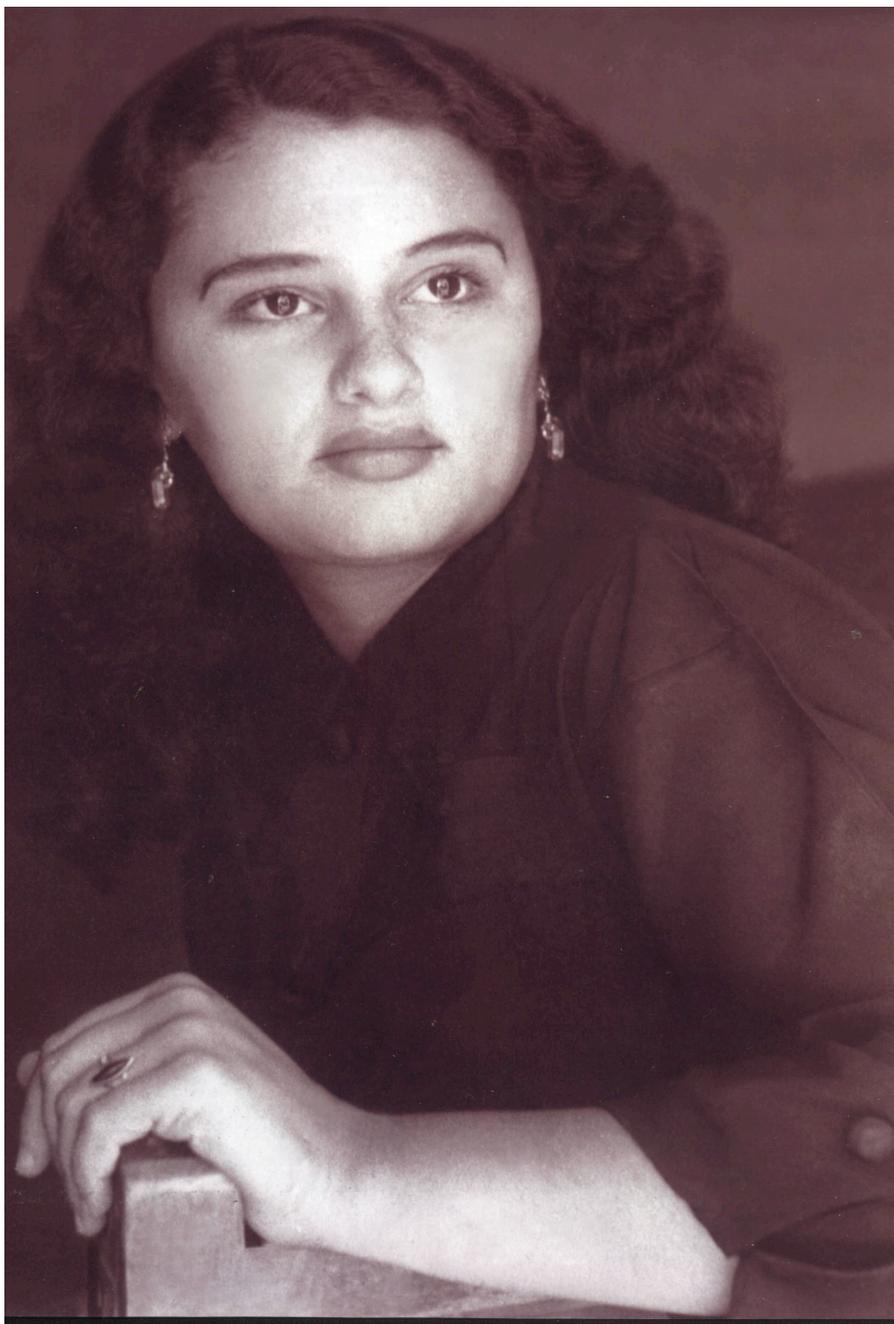
In actual fact, the female function is to explore, discover, invent, solve problems, crack jokes, make music -- all with love. In other words, create a magic world.

Valerie Solanas, 1.971.

A partir de este momento, le cedo a mis abuelas la palabra.

Entrevistas

Abuela Materna



Estilita de Jesús Belisario

75 años

Hija de Josefa Belisario y Miguel Gimón.

-Previo a la entrevista hablábamos de su rol como madre, por lo que la conversación nos orientó hacia la relación con su hijo fallecido, es por ello que decidí continuar fluidamente por este rumbo, no cambiar de tema y esperar que ella se siguiera soltando a su ritmo-

¿Le gustaría continuar hablando de su hijo?, ¿qué recuerda de él?

Que era muy inteligente y quería mucho a las viejas y a los viejos, eso era lo máximo para él, hacerle un favor a un viejo, le encantaba regalar las cosas, yo le compraba unas botas y se iba de la casa, al regresar le preguntaba por las botas y me decía, se las regalé a David porque no tenía, él era así, daba las cosas, lo que tenía como que no le llamaba la atención, no le importaba darlo, pues. Muy cariñoso, con el papá, aunque no le tenía confianza, por ejemplo, más a mí que a él, siempre los papás tratan de criar a los hijos más fuertes para que sean como hombres, no les hacen cariño porque son varones, no como las hembras, él con las hembras era diferente, con él era más seco que con las hermanas.

¿Luego, como hizo para superar lo de la muerte?

Te digo que Olga tenía dos años que había nacido y yo, en esos días, esos meses, yo creo que el primer mes yo no me acordaba que tenía a esa muchachita, yo no me acordaba si esa muchachita comía o se bañaba o si, nada, pero, Lenny como era la mayor, ella me ayudó muchísimo en eso y la atendía y estaba pendiente, la cuidaba, la bañaba, la vestía, bueno, por esa parte ella me ayudó muchísimo, Chela no porque tenía quince años, estaba jovencita, tú sabes no se involucraba mucho con eso, Lenny si me ayudó muchísimo.

¿Lenny cuántos años tenía?

17, ya estaba donde las monjas estudiando para ser maestra.

Bueno, no Chela no tenía 15, Chela tenía catorce, ella cumplió 15 aquí, cuando llegamos, catorce y dieciocho.

¿Cómo hizo para salir del duelo de la pérdida del hijo?

Ay mira, pidiéndole tanto a Dios todos los días, no encontraba... hasta me incapacité como maestra porque no me sentía con ánimos de trabajar, no podía, no superaba eso, eso me costó muchísimo a mi, demasiado. Por ejemplo, cuando estaba en la Pascua soñé que me decía, ay mamá sácame de aquí, sácame de aquí, y yo me desperté con ese sueño tan desagradable y agarré un carro, como decir un taxi y me fui al cementerio solita, no le dije nada a nadie, y entonces allí, nada a llorar. Después

agarré otro carro y me regresé. Después a los ocho días más o menos, soñé que estaba en el cementerio y que él me decía que tenía sed, me pedía agua, decía que quería agua, yo le decía, pero si es que esta agua, había un jarrón con agua, yo le decía esta agua no te la puedo dar porque tiene tierra, le decía yo, pero sin embargo yo, de la de arriba, de esa que no tenía tierra yo le di agua, imagínate tú ese sueño, ya él no tenía nada, se había sentado de sobre la tumba y entonces yo le decía, vamos a sacarte de allí, párate y me decía, no mamá, yo no tengo permiso, yo no puedo. Allí me desperté desesperada, soñaba muchísimo con él, soñaba demasiado, tenía un libro donde iba anotando todos los sueños, aún lo tengo, pero no sé dónde, lo tengo guardado, una libreta donde yo iba anotando todo. Una noche soñé, mamá bautiza a esa niña, fíjate ya hacían seis años de su muerte y todavía yo no me había recuperado, era Olga que no estaba bautizada, entonces, la bautice, no sé, nunca se ponían de acuerdo los padrinos e iba pasando el tiempo y eso, la vez que él me dijo eso yo la bautice enseguida, cuando fue pasando el tiempo, los años, estuve 13 años de luto que no me podía quitar, entonces me parecía que eso era una cosa muy grade que yo me quitara el luto después que un hijo mío se hubiera muerto, cuando se fue a casar Mary, las muchachas empezaron, mamá quítese ese luto, Olga me decía, mamá yo nunca la he visto de color, quíteselo y bueno, me lo quité, me vestí de color a los 13 años y bueno, todavía lo lloro, lo siento y pienso, más bien le pido, le pido que proteja a las hermanas, a las sobrinas, que proteja a todos, que los cuide, que no les pase nada, que su alma ande con ellas a donde quiera que vayan y Lenny, ella cuando se monta en el carro, ella le dice niño, siempre le decía cada vez que se iba a Barquisimeto, niño siéntate aquí conmigo, eso cuando va a viajar -que viaja sola-, siempre le pide. Chela también le pide mucho a él, le dice que la oriente, que la ilumine, que le diga que es lo que debe hacer y ella dice que él le dice, no hagas esto o has esto, es como una revelación que ella siempre está diciendo que el la guía.

¿Y usted, qué otras revelaciones con él ha tenido?

Bueno, yo siempre le he pedido a él cuando he tenido problemas graves, después de pedirle a Dios, yo le hablo a él, le digo ay hijo, intercede ante Jesús para que él me ayude a resolver este problema, incluso con problemas graves que he tenido, graves, de dinero, de situación, problemas con mis hijas en lo que siento que él me ha ayudado, siento que él no me deja sola, yo le digo nunca me vayas a desamparar que yo nunca te olvido, siempre le digo, el está aquí en mi corazón, a donde yo vaya él siempre anda conmigo. Le pido mucha protección y pido por él, que Dios lo perdone, si tenía algo que hubiese hecho mal que Dios lo perdone pero, yo creo que él sí está en el cielo porque para mí, yo siento ahora así como una tranquilidad, antes

sentía como angustia porque él era tan joven y enamorado, tú sabes, andaba con muchachas, tu sabes, y yo decía, ay Dios mío quien sabe cuántos pecados tendrá, perdónalo Dios mío, es que se fue tan joven , apenas 18 años, empezando la vida, pero bueno, si Dios lo quiso aso.

¿Desde cuando siente ese tranquilidad?

Desde que llegué aquí que las muchachas empezaron a crecer y estudiaron y bueno, otra vida, y yo estaba segura de que yo podía ir cuando quisiera, al cementerio, cuando yo quería siempre había quien me llevara, ahora no hay tanta gente que me pueda llevar, sin embargo, yo voy, pero que yo no dejo de rezarle nunca, yo rezo tres veces al día el rosario y se lo ofrezco a él y a todos mis familiares muertos, se lo ofrezco a Jesús por ellos, yo siempre hago mis misas y le pido a Jesus porque uno no sabe, yo creo que ellos están en el cielo y Gualberto también, mis abuelos sí, no creo que hayan tenido pecados para no poder estar con Dios, por allí estoy tranquila, pero claro, no hay algo más duro a que se le muera un hijo a uno, eso es lo peor, que si la mamá, que si el papá, la abuela, el abuelo, el marido, se sienten, pero como el hijo no. si Dios le manda eso a uno, uno tiene que aceptarlo, así como la Virgen soportó la muerte de su hijo, eso es lo que me llenaba un poquito más de fortaleza, yo decía bueno, si a la virgen le pasó y ella resistió y asumió ese dolor y no ha seguido sufriendo tanto, yo también tengo que resignarme, yo algún día tengo que resignarme, yo me resigné desde el principio, yo le decía Dios mío es tu voluntad, lo que tu hagas y más nada, pero, hay momentos en que uno siente como un desespero, yo decía ay, tan jovencito, yo me tenía que haber muerto primero, no él, pero bueno, Dios sabe como hace sus cosas muy buenas, después decía yo también tenía muchas cosas también por hacer aquí, muchas personas por atender, muchos viejitos que tenía que cuidar, yo, una hija enferma, diabética, sorda, mis hijas pequeñas, Dios sabe por qué lo hace, al principio yo decía, si yo he vivido bastante, por qué no fui yo y fue él, yo quería que él disfrutara su vida, pero bueno, con Dios no podemos discutir, el es el que sabe y leyendo, yo he leído muchos libros sobre la muerte, de todo lo que consigo en las librerías lo leo, todavía leo, para tranquilizarme, así uno va aceptando las cosas y dándoles paso.

¿Cómo fue el traslado de allá para acá?

Porque, mi viaje para acá, cuando él estaba vivo el me decía, a mi me preocupa mucho esa muchachita allá en Caracas, un día justamente estaba yo en el cementerio, él murió en Febrero y eso fue como en Agosto, un amigo se nos acercó allí al cementerio y nos dijo, mira chico están vendiendo un apartamento en

Maracay, tu no lo quieres comprar ,Gualberto? Entonces, él como me veía tan mal, tan flaca, rebajé quince kilos como en, yo no sé como en cuantos meses, no me parecía a lo que yo era, no comía, no me daba hambre, nada. Vino a Maracay, habló con el señor y el señor le hizo el traspaso y en Diciembre, terminaron las clases y nos vinimos aquí, un 23 de Diciembre nos vinimos aquí a Maracay, el decía que para que yo no recordara tanto al ver las cosas, la cama, para que saliera un poco de salir del cementerio, el me decía no llores tanto, no sufras tanto, yo le decía yo no quiero, pero no puedo, yo no quiero llorar pero es un hijo, qué hago, entonces, compramos este apartamento y nos vinimos. Allí pues, fue cambiando, empecé a hacer cursos, todos los cursos que encontraba, empecé a hacer cerámica y me quedaba hasta media noche pintando, cosiendo, bordando cualquier cosa, así hasta que a la una o dos de la mañana me daba sueño y me dormía. Me costó mucho recuperarme de eso, no por renegar, yo nunca renegué, yo nunca llegué a decir: Dios por qué pasó esto, por qué me lo quitaste. Pero claro, duele, pega, nadie a quien se le muera un hijo puede decir que eso no duele, Dios le da la voluntad y también la fortaleza a uno, yo no sé si será como una prueba a ver cómo resiste uno, todavía no entiendo mucho, pero bueno, ya para mí él es como una protección, ya no siento temor de que esté en el infierno o en el purgatorio, estoy casi segura de que él está con Dios.

¿Cómo siente que ha aliviado ese dolor el hecho de cuidar a otras personas?

Bueno porque yo encuentro que estoy haciendo algo bueno, algo que como que si Dios me mando esa misión, que la he estado cumpliendo porque yo les he atendido a personas que son familia mía y que no son familia mía también, cuidándolos, limpiándolos, dándolos de comer, yo lo he hecho con mucho gusto, eso me llena , me siento bien haciendo eso

¿Cómo ha llegado usted a cuidar a esas personas, porque se lo piden, porque le nace?

Por lo menos Raúl, él tenía 30 hijos y ninguno se le acercó nunca, él era una persona con una discapacidad, andaba con una muleta y hubo un momento en que el ya no podía levantarse y se arrastraba por el suelo, entonces yo lo sentaba, lo bañaba, yo le hacía esas cosas porque no tenía a nadie, me daba lástima verlo rodando por el suelo, yo le decía Raúl, siéntese en la poceta -el váter- y el me decía doña, no puedo. Para mí él tenía cáncer en los huesos pero nadie se lo diagnosticó, nadie lo ayudaba, tenía como te digo 30 hijos y yo los mandaba a llamar, mira dile a Ramoncito que venga a ayudarme a bañar a Raul, no iba nunca, el día que se murió aparecieron todos los hijos, eso fue un espectáculo. Ah, bueno, una que tenía allá en Puerto

Ordaz vino, ella le había mandado a decir que se lo iba a llevar, él se emocionó tanto, me dijo ay doña, me voy con yo no se quién... no me acuerdo cómo es que se llamaba la muchacha, y yo le lave la ropa, le regalé un bolso, una toalla nueva, le acomodé su ropita toda y cuando la mujer vio que no sujetaba la muleta dijo que no se lo podía llevar y él se pudo muy triste, yo creo que eso lo mató. Yo hallo que desde ese día se enfermó más, yo le tenía una cama en el piso, en un colchón, yo le puse un colchón en el piso para que pudiera tener todo a la mano, una tarde me dice, cuélgueme un chinchorro -una hamaca-, el pobre amaneció en el suelo, gritó toda la noche, en la mañana al llegar le digo, Raul y por qué usted está en el suelo, ay doña, nadie me escuchó y yo no pude subirme al chinchorro anoche, no me siento bien, el estaba muy mal, se había hecho como una diarrea, lo lavé y otro muchacho me ayudó a montarlo en un colchón, otro señor me ayudó a afeitarlo y al ratico se murió.

¿Y las otras tías a las que cuidaba?

Mi tía estuvo quince años paralizada, al principio ella se podía parar y caminaba agarrada de una silla y hacía comida y todo, pero llegó un momento en que ya no se paraba y entonces a esa tenía yo que bañarla todos los días, me la llevaba sentada en una silla, la bañaba, le echaba sus talcos y la volvía a traer para sentarla en la ventanita frente a la acera, para que ella viera a la calle y a la gente porque como estaba todo el tiempo allí encerrada, sola; tuvo un solo hijo pero ese tampoco estuvo pendiente, yo la dejaba y a lo último cuando me vine a Maracay le dije al hijo, mira, vamos a buscarle una señora a mi tía para que la cuide, allí empezamos a buscarle a una persona que la cuidara al menos de noche porque estaba muy enferma, pero eso fue poco tiempo que le tuvimos a esa señora. Cuando las muchachas estaban grandes, se quedaron en Maracay y yo en Santa María con Gualberto, atendiendo el negocio y cuidándola a ella, la señora iba sólo de noche, pero, cuando Gualberto se enfermó allí si tuvimos que venirnos a Maracay entonces al tiempito ella murió, estaba muy viejita, tenía 90 años. Pero, lúcida completamente, cabeza perfecta, ella cuando yo iba a dejarle la plata me decía, ay hija, qué nunca te falte y a mí nunca me falta, gracias a Dios, siempre tengo algo, aunque sea poco, pero siempre tengo. Yo era como la hija de ella, porque ella no tuvo hija hembras sino un varón. Ella estuvo con mi abuela desde que estaba pequeña, ella me ayudo a criar.

¿Cuál cree usted que es la diferencia entre los hijos y las hijas?

Es que yo lo que tuve fue uno, bueno, y él se me murió muy jovencito, no tuve tiempo de disfrutarlo mucho, de convivir mucho con él porque se lo llevaban a

estudiar a Barquisimeto y a Maracaibo, le gustaba mucho estar con la abuela en Santa María y allí fue el accidente, las hijas han estado más tiempo conmigo. El poco tiempo que él estuvo fue un amor conmigo, muy amoroso, cariñoso, muy pendiente, de todo.

¿Qué lecciones ha aprendido con las hijas?

Bueno, de ellas he aprendido que -gracias a Dios- como yo les inculqué de pequeñas, han sido unidas, ellas, yo les decía si usted tiene una camisa y la otra la necesita, aunque no la haya estrenado usted se la da porque así es, aquí todos son unidos, aquí todas se pueden poner la ropa de las otras y ninguno se pone bravo o si alguna no tiene, la otra le da, ayuda, colabora, si una se enferma, la otra colabora. Con ellas también he aprendido a dominar el carácter porque yo era de carácter fuerte, no quería ser tan flexibles con ellas porque como son hembras y a uno lo criaron así, y yo quería que ellas fueran así. A ellas yo les enseñé lo mismo que mi abuela me enseñó. Que no estén en casa ajena, que no estén visitando, y ellas son buenas, de la casa, conmigo son especiales, no tengo quejas de ninguna, todas son especiales, todas me han salido buenas, gracias a Dios y las nietas especiales. Todas son buenas, sobretodo la que me está entrevistando esa fue muy especial con un hermano que se me enfermó y eso no lo puedo olvidar nunca, las dos hermanas, las dos nietas mis primeras nietas, se portaron excelentes y se los agradezco y él debe cuidarlas también dondequiera que esté, fue muy corta su enfermedad pero ellas se portaron muy bien. Yo les agradeceré siempre lo que ustedes hicieron.

¿Y con los nietos, cómo es la relación?

Ay, los amo demasiado, los quiero demasiado y ellos me quieren mucho y mi biznieto, bueno, también igualito como si fuera un nieto. Los biznietos y los nietos se quieren como si fueran unos hijos, a veces incluso más que a los hijos porque son como hijos de los hijos, son como dobles hijos, para mi son... bueno, yo quisiera estar siempre con mis nietos pero, lamentablemente, no puedo.

¿Y cómo, cuáles son esa manera que usted tiene de consentirlos?

Bueno, haciéndoles las cosas que les gusta comer, regalarles algo que yo se que les gusta, estar con ellos, que si quieren comer en la cama, o ver televisión en la cama mientras comen, yo los dejo, eso no se pueden permitir porque se mal acostumbran, y bueno, yo los complazco en eso y bueno, les doy mucho cariño. Eso es muy grande, los nietos se quieren muchísimo.

¿Las manualidades que usted ha aprendido a hacer, cuál es el papel de esos trabajos

en su vida, la han ayudado?

Demasiado, esos me han ayudado mucho porque cuando yo estoy en eso, yo me olvidó, así como que si paso la página de todos los problemas que tengo, los dolores o los sentimientos o lo que me esté afectando, yo me pongo a hacer eso y yo olvido, me concentro tanto en eso que no me acuerdo de nada, como que si ni hubiera pasado nada o como que si no me estuviera pasando nada. Con eso yo me ayudo, con eso yo me siento bien, por eso es que aunque me duela la cervical, la columna yo lo hago, me duele pero lo estoy haciendo porque me gusta y porque me siento bien, me sirve para meditar, olvidar, este... cuando hago las cosas que me quedan bonitas para mí eso es como un logro, yo digo, esto es como si no lo hubiese hecho yo, es como si lo hubiese hecho otro, yo digo Dios mío, yo no puedo y al final si puedo, cuando veo la cosa hecha, me doy cuenta de que la hice, de que sí podía, eso es una gran emoción.

¿Qué es lo que más le gusta hacer?

Me gusta mucho bordar y coser, bueno, y las tortas,- risas-...

A mí me gusta todo, me gustan todos los trabajos y si más difícil es más me gusta, o será que soy normal o soy anormal, yo no sé. Pero, me gusta lo difícil, lo difícil aunque piense al principio que yo no lo voy a lograr, que no lo voy a hacer, pero pienso, si otro lo hace yo también podré, yo trato y las mayorías de las veces lo hago. Lo único que no puedo hacer es tejer porque eso si que no me entra en la cabeza, pero todo lo demás, lo que es coser, bordar, hacer cualquier manualidad, lo que sea, no me importa, pero tejer no.

¿Y las hijas han aprendido las manualidades?

Bueno, no, Chela antes hacía manualidades, ya no, a Lenny sí le gusta, pero lo que es Alicia, Olga, Mary no.

¿Cómo ha hecho para lidiar con los problemas de los esposos de las hijas?

Cónchale, eso ha sido muy difícil porque me han pasado cosas amargas pero no las quiero decir, mejor que no las diga, pero también las he superado, casi, casi, me voy, por un problema que tuve pero lo superé y perdoné a esa persona y esa página la pasé hace mucho tiempo y con otro de los esposos de mi hija también lo perdoné, eso ya está perdonado, uno por las hijas hace todo, por las hijas y por los nietos, yo aprendía a perdonar, porque antes no perdonaba, cuando me hacían algo yo pensaba si me lo hacen una vez me lo van a volver a hacer y ya no quería volver a

ver a esa persona. Ahora no, ahora digo, que lo perdona Dios que él no sabe lo que está haciendo, un momento de locura, pero eso no me hace que yo le desee la muerte a nadie, más bien deseo que a esas personas les vaya bien. Dios es mi abogado, es mi juez, yo se lo dejo a él todo, él sabe como me resuelve él a mi los problemas.

¿Y las enfermedades?, ¿Qué lugar ha tenido Dios durante esos procesos?

Bueno, yo aguanto hasta donde puedo, siempre le pido a Dios que no me vaya a dejar morir cuando yo esté, así, que ya no sirva, yo no quiero llegar a ser inútil, yo no quiero llegar a que ellas se sacrifiquen, que hagan lo que yo hice por otras personas, yo lo hice con mucho cariño y no me arrepiento, pero ese era otro tiempo, ahorita mis hijas están todas ocupadas, siempre les he dicho que si llego a viejita que me metan a un asilo y que si quieren que me visiten los domingos y si no quieren, no importa, que me metan a un asilo y me pongan una maquina al lado para coser, pero, no quiero ser un estorbo, un inconveniente para ellas, no quiero ser un problema, que o Dios se sirva de mi antes de llegar a eso o que me metan en un asilo. Todas trabajan, tienen sus ocupaciones y yo no les pido tanto.

¿Para usted qué es la libertad?

No sé de qué tipo de libertad me hablas, ¿Libertad de expresión, libertinaje?

¿En qué medida ha sido usted libre?

Bueno, yo ahora soy libre porque me puedo ir a donde quiera porque no tengo ningún compromiso, yo tengo a Mary que es mi cruz, pero que si yo tengo con quien dejarla yo me voy tranquila, pero, siento que me voy libre porque ella queda cuidada y yo puedo disfrutar de un paseo, por ejemplo, eso es libertad, pero no es que yo me pueda ir a

Caracas por ejemplo 15 días y dejarla sola, no porque ella es diabética y es sorda, para mí, esa es mi cruz, yo tengo que dejarla cuidada porque cuando me dio rubeola que estaba en estado de ella, la doctora me rogaba que la abortara y yo dije que no, entonces, esa es mi cruz, esa cruz me la busque yo y tengo que llevarla hasta el final, hasta que yo me muera y cuando me muera le pido a mis hijas que no me la abandonen, que no me la dejen sola.

Por lo demás, yo puedo salir a donde quiera, puedo agarrar un taxi e irme por allá, mi esposo ya no está, ese era que el que me frenaba porque tenia que atenderlo, como estaba enfermo. Tuvo muchos infartos y yo no lo podía dejar solo, ni el se

quería quedar solo, hasta el momento en que se murió estuve con él, yo solita con él y yo feliz porque estuve con el hasta el último momento y él me decía, ay, es que tú eres como mi madre, no chica yo te lo agradezco mucho y a mis hijas que se han portado tan bien, ay, mis hijas son demasiado buenas y me han ayudado mucho en esto y es verdad, se fue feliz por eso porque no les faltó nada.

¿Como era la relación con el abuelo?

Bueno, él era chévere, estuvo enamorado de mi mucho tiempo. Ah no, él era chévere, ahora le dicen, yo no le paraba, antes le decían yo no lo aceptaba porque era muy enamorado, era muy bello, bellísimo, bello, tenía muchas novias y yo decía, no chico, quien te va a hacer caso a ti si tu eres muy enamorado y así, fue dejando a esas otras novias, que eran novias de antes, no novias de ahora, novias de visitas y esas cosas. Entonces, él se decidió pues y fue y habló con mis hermanos y con mi abuela, que se quería casar y tal, él estuvo 5 años en eso, y a los cinco años fue que nos casamos, por el civil, por la iglesia, como manda la ley. Después de casado fue que tuvo sus cositas, sus enamoramientos, así cosas suaves, pero, nunca de que se fue con una mujer y me dejó, eso es normal en todos los hombres, no hay hombre fiel, eso es mentira, fiel, no.

¿Y cómo hacía usted para superar los problemas?

Bueno, yo era bruta, muy bruta, no tenía comunicación. Por ejemplo yo iba a Caracas en el mes de agosto a estudiar y lo dejaba a él con los muchachos y una señora que los cuidara y entonces, cuando volvía la gente me decía, ay, vi a Gualberto con alguna mujer, yo le preguntaba y él a veces que me negaba, decía pero eso no es nada, pero hubo una que si era verdad que estaba enamorada la muchacha de él, una vecina, cuando una vez llegué de Caracas y encontré un dulce en la nevera, le pregunté y esto, me lo regalaron, después una de las muchachas me dijo eso lo trajo Violeta, entonces lo busqué y le dije mira, vamos a hacer una cosa, tú resuelve, si estás enamorado de esa muchacha acuérdate que eres un hombre casado, un hombre mayor, esa es una niña, si tu quieres nos divorciamos, yo nada más tengo tres hijos, con lo que yo gano mantengo a mis hijos y me quedo tranquila, eso sí, no los vas a ver, porque no te voy a dejar que los veas, y ese hombre se puso a llorar, primera vez que lo veo llorando. Yo me voy a mi casa y me quedo con mi mamá, porque yo le decía a mi abuela mamá, nunca le dije abuela, si tu quieres yo me voy, teniendo mi casa. Entonces, hable con una cuñada y ella me dijo, no se te ocurra hacer eso porque cuando uno abandona el hogar, pierde todo, Anita, bueno. Después él empezó a llorar y decía que no, que como iba a creer eso,

que eran cosas de esa muchacha, que se olvidara de eso, de verdad que dejó, que aquello se acabó. Yo me ponía como brava con él. Le ponía su comida, lo atendía, pero sin hablar, muda, hablaba sólo lo necesario. Así como aquí está la comida, ven a comer, no había esa comunicación que hay ahora, que la gente resuelve los problemas más fácil.

Ese fue el único problemas más grave que hubo, eso no pasó más, pasó eso y el se olvidó de esa broma.

¿Y él, cómo era como esposo?

El era seco, el nunca me abrazaba, le daba pena eso, era como penoso -tímido-. Hay una foto allí donde las muchachas le decían papi abrace a mi mami, pero se reía, hay momentos que la gente tiene para ser cariñosos y momentos para ser secos. El era muy seco, no era de andar amuñándose -abrazándose- todo el tiempo. Con los hijos también era seco, era raro, las muchachas lo abrazaban y lo besaban y él nada, y las muchachas le decían papi pero abraceme, le decía Olga y el se reía con pena. Las muchachas me decían, mamá no le exija tanto a mi papá, si a mi papá lo crió mi abuela que era amargada y no le enseñó eso, a él lo criaron así y el es así. Siempre estaba pendiente de todo, nunca faltó nada, comida siempre hubo, muy celoso con las hijas, eso sí. las cuidaba mucho, ay no. Así fue.

¿Era posesivo con usted o pudo ser libre en el matrimonio?

No, él era que todo, decía tal cosa, si él decía que no, era no y listo.

No salíamos muchos porque no le gustaba, para Santa María sí, pero para ningún otro lugar, no era un hombre salidor, y yo me adaptaba a lo que fuera, yo me acostumbre.

¿Cómo ha hecho para superar la muerte de él?

Me costó bastante pero la superé más rápido que la de Gualbertico, sí, claro, él me hace muchísima falta porque estuve más tiempo con él que con mi hijo, pero, ese era mi hijo, salió de mí, pues. Y él era mi esposo y lo quise mucho, nos quisimos mucho, toda la vida y si yo me enfermaba se ponía mal, le daba miedo de que me pasara algo. Pero yo supere eso porque me queda la satisfacción de que lo cuide, se me ponía bravo porque no lo dejaba comer ciertas cosas, yo le explicaba que eso le hacia daño, entonces, me decía, de todas maneras me voy a morir, bueno, pero, así duras más, si yo te cuido, así duras más. Entonces me decía, pero si igual me voy a morir... yo me siento bien porque siempre le atendí, y porque en ese momento aún tenía

fuerzas para levantarlo y cuando lo operaban , todavía antes de morirse yo lo sentaba, lo acostaba, incluso al momento de morirse el me decía, me estoy muriendo, me estoy muriendo y yo le decía no, no, le daba ánimo, le decía, eso se te pasa ahorita, y el me decía, nunca me había dado una cosa tan grande, no y entonces, hubo un momento en que dijo durísimo, Dios, yo no sé si fue que estaba viendo a Dios, si se estaba muriendo, pero, después de eso, él incluso caminó, llegamos a la medicatura -el ambulatorio- y salió caminando, claro, como él tenía un marca paso, de repente se le activó el marcapasos y pudo seguir respirando y eso, no sé, pero, él creía mucho en Dios también. No iba mucho a la iglesia, pero cuando yo le decía mira ofrecí una misa a la madre María por tí para que todo salga bien en la operación, tienes que ir, él se animaba e iba. Sino me decía toma, llévale esto a la Madre María, cada vez que yo voy a misa le dejo dinerito a la madre María de parte de él.

¿Cómo es su relación con la Madre María?

Yo siempre le pido, le pido por él, le digo, ay Madre María, el que tenía tanta fe en ti, ay, ayúdalo que si no ha llegado a donde el tiene que ir, interfiere por el, porque el tenía mucha fe y te pedía mucho y, bueno, como ya tu eres casi una santa, ayúdalo y ayúdame a mí para que yo pueda venir a la iglesia, no me puedo arrodillar, eso si que no puedo, pero si puedo ir a la iglesia y si puedo hacer mis oraciones y pido y ruego mucho por ellos, para que puedan estando allá, pedirle a dios por los que estamos aquí.

¿Cuáles son sus devociones?

La Rosa Mística es una virgen especial, esa es la Virgen María que en una parte puede ser la Virgen María, en otra puede ser la virgen de Carmen, en otra, donde aparezca como Chiquinquirá, pero es la misma Virgen María, ella es especial, es la madre de dios, los evangélicos no creen en la Virgen María, pero los católicos sí creemos porque ella es la madre de Dios y eso no se puede negar. Bueno y dios, Jesús para mí es grande, Jesús misericordioso.

-Un consejo para las mujeres:

Para las mujeres, las mujeres deben primero que nada, orientar a sus hijos siempre, inculcarle que deben creer en dios, lo que son evangélicos creen en dios, es el mismo Dios, ellos dicen que no creen en la virgen, pero bueno, yo le digo a mis hijas que eduquen a sus hijos en la religión, enséñenlos, orientenlos, que estén pendientes desde chiquitos porque hay mucha maldad, mucha droga, hay que estar muy

pendientes de ellos, de las niñas y los niños también, que quieran a sus maridos y los atiendan hasta el final, que hay que atenderles a ellos porque son los padres de los hijos y hay que quererlos y cuidarlos hasta que Dios quiera.

Abuela Paterna



Aura Santiaga Tampo

84 años

Hija de Mercedes Tampo y Lermy Rossel.

¿Cómo era la relación con su madre?

Bueno, ella era de carácter fuerte.

¿Cómo es eso?

Cómo te explico... ella fue una mujer de hogar.

¿Cómo la trataba?

Fuerte.

¿Su infancia cómo fue?

Nada, la infancia mía fue que a los 6 años fui a una escuelita y entonces, allí hice la primera comunión.

¿Qué es lo que más recuerda de la infancia, los recuerdos alegres?

Recuerdos alegres... risas irónicas... cómo le explico, es que mi mamá no me dejaba ir a donde las amigas ni nada.

¿Y, como se divertía, qué cosas hacía?

Cónchale, cómo te explico... cuando estaba pequeña, pequeña... me gustaba jugar con asuntos de cocinitas.

¿Siempre le gustó la cocina?

Sí

¿Ahora, todavía le gusta?

Si

¿Y cómo es que consiente a los nietos, cuál es su manera de consentirlos?

Ahí sí está difícil de explicar porque yo quiero a todos mis nietos pero yo soy una persona que no expresa lo que siente.

Pero, ¿y cuando vienen de visita a su casa, cómo los consiente, qué les hace?

Les brindo atención y siempre estoy pendiente para cuando vienen y eso darle lo que yo cocino, ahora me he alejado más de la cocina por los años, pero todavía me gusta,

¿Qué cosas cree usted que ha aprendido de su mamá, cosas que siente importantes

para su vida?

Figúrate tú... aprendí que yo no visito, que las amistades son escogidas porque, yo no visitaba, mi mamá no me dejaba ir a ninguna parte, me costumbre a estar en la casa nada más.

¿Le gusta recibir visitas?

Claro que sí, mi casa siempre tiene gente.

¿Cómo atiende usted a la gente que viene, que hace cuando la visitan?

Darle atenciones a las personas, obsequiarles cosas.

¿Con los hijos y las hijas, qué cosa siente usted que ha aprendido?

Bueno, yo no soy una mujer que me gusta estar abrazando ni besando ni nada, pero yo he querido mucho a mis hijos.

¿En qué manera siente que han transformado su vida cada uno de sus hijos, cómo la han influenciado cada uno de ellos y ellas?

Es que cada hijo tiene un carácter distinto... todos muy distintos

¿Cómo ha aprendido a tratar con el carácter fuerte de ellos y ellas?

Adaptarme más bien yo a ellos, ellos a mí no, yo a ellos porque, qué más me ha quedado...

¿Cuando estaba chiquita que se vino para Maracay, que cambios hubo en su vida?

Cuando me vine para Maracay yo lo que hice fue llorar mucho porque yo no quería venirme para Maracay, no sé no me gustaba.

¿Estaba acostumbrada allá?

Claro.

¿Y, como cambió su vida cuando se vino para acá?

Ahí viene el problema... ya cuando nos vinimos para acá yo tenía como 13 años, allí empezó el problema.

¿Cuál problema?

Enamorarme de un hombre casado a los 14 años.

¿El cuantos años tenía en ese entonces?

El era 20 años mayor que yo.

¿Y cuántos años estuvieron juntos?

Toda la vida.

¿Y cómo fue esa relación?

Por un lado fue fuerte porque mi mamá se fue a vivir conmigo a la casa, allí empezaron los problemas.

¿Porque no tenía libertad para tomar sus decisiones?

No, por la privacidad.

¿Él cómo tomaba la presencia de la abuela?

Creo que él, como ella tenía ese carácter fuerte y eso, creo que él hasta llegó a respetar mucho a mi mamá.

¿La abuela cómo era con los nietos?

Fuerte, ella me quitó a mí la broma de que yo era la mamá. Entonces a mi no me decían mamá, tenía que ser a ella que le dijeran mamá.

¿Entonces, los trataba a todos como hermanos?

Sí señor, fuerte.

¿Siente que eso tuvo una influencia negativa en que los muchachos no la respetaran, no le dieran su lugar a usted?

Claro porque ella me pegaba, me maltrataba, yo no tenía prácticamente voz ni voto para hablar, si yo les iba a pegar a ellos o alguna cosa, no te puedo decir la palabras que me decía, ella creía que era porque yo le quería pegar a ella que les pegaba a ellos.

¿Entonces, ella se enfrentaba con usted por imponer su autoridad a los niños?

Si

¿Y su relación con el abuelo, cómo era?

Eso era fuñío -difícil, complicado-, estaba pendiente de lo mínimo. Yo creo que se fue

retirando y eso porque era una vida imposible con mi mamá, yo estaba con el hablando cuando vivíamos en la otra casa y cuando nos íbamos a sentar en la parte de arriba cogía a dar gritos, entonces cuando yo bajaba, porque el me agarraba por la mano y me decía no vayas, no vayas porque eso es porque estamos aquí sentados, cuando bajaba, me decía: ah! Por atenderle al macho tuvo si yo me estoy muriendo aquí tu no vienes a atenderme. Es fuñío uno contar todas esas cosas.

¿Cómo era la relación con sus amigas?

Ahí si tuve relación con dos personas que no visitaba...nada de eso

¿Pero ellas si venían a la casa?

Sí, a la única casa que yo iba era a la de mi comadre cuando iba a bautizar a alguno de los muchachos y Víctor estaba pendiente cuando yo salía de la iglesia y me tocaba la corneta para llevarme, es que no podía ni siquiera tomarme un fresco, nada.

¿Cómo ha hecho para sentirse libre dentro de la casa?, Cuáles con las ocupaciones que hace que la hacen olvidarse de los problemas?

Cónchale, es que yo no me puedo olvidar de todos los problemas que he tenido en la vida, hija.

¿No tiene ninguna actividad que la haga despejarse?

Porque, yo estoy aquí en la casa, puedo salir con Alberto que me lleve a dar unas vueltas, es que Aurita no se pone a conversar conmigo, Mercedita como no vive aquí.

¿Qué le gusta de estar en esta casa?

Me gusta cuando Alberto me viene a buscar un domingo y me lleva a su casa, me acomoda el sofá, me acomoda las almohadas, me enciende la televisión, está pendiente pues, porque, a donde de la negra ya no voy ahora.

¿Qué otro lugar le gusta?

Ninguno porque yo no salgo de aquí.

¿Y la relación con los nietos, con Estefania y Poty que están aquí?

Ahí, bien, la rebelde es Estefania, pero yo no me meto en sus problemas.

¿Cómo influyen ellos en su vida, le alegra su cercanía?

Claro, porque, figúrate tú, son los únicos que viven aquí.

¿Y, con los muchachos del grupo-un grupo de música que tiene uno de los nietos que vive con ella-?

Con los que están allí, a mi no me molestan, pero al señor aquel si le molesta todo (señala a uno de los hijos que aún vive con ella).

¿Pero, se divierte cuando vienen?

Claro, cuando están tocando y eso, cuando vienen, hay alegría y eso porque aquí lo que hay es amargura y nada más.

¿Le gusta que los muchachos estén contentos?

¡Claro!

¿Y, cómo fue que hizo usted como para terminar la relación con el abuelo Víctor?
¿Qué le dijo, como fue?

Eso se fue terminando lentamente, él venía aquí a la casa y eso, pero, éramos un par de amigos porque él se consiguió con esa otra mujer, llegó al extremo en que estaba tan obsesionado con esa mujer que me decía Teresa, yo le decía hasta el nombre mío se le ha olvidado, tiene que tener una mucha fuerza de voluntad para todas esas cosas.

¿Cómo se sentía después que lo dejo, estaba más tranquila?

Sí, porque, yo, un día él fue para Coro, él me mandaba a mí para que le apartara las habitaciones en Coro y yo empecé a pensar qué papel estoy haciendo yo aquí, era cuando se iba con la mujer para allá, un día me llama Víctor Alí, tú sabes cuál es Víctor Alí, verdad?

Sí,

Me dice que ya viene mi papá a hablar contigo, está con la mujer en la piscina, la mujer se está bañando, la Teresa, yo le atendí, le dije que estaba bien y le traque el teléfono ahí mismo. Cuando regreso de Coro, yo estoy regando las matas y veo que entra y venía sonreído él, venía con dulces y bromas de Coro y me le quedo viendo, me desahogue le dije todo lo que sentía, cosa que nunca se imagino porque yo siempre fui muy humilde, a partir de allí yo me fui desprendiendo aún más de él.

¿En ese momento usted ya tenía cuántos años, cuando pasó eso?

No me acuerdo...

¿Él entendió su posición de querer alejarlo de su vida?

Sí

¿Cómo se sintió usted después de eso?

Normal porque un día salí allí al patio, claro, él venía todas las noches de 7 a 9, todos los días, pero un día que yo estaba aquí en el patio caminando, le pedía a Dios que me quitara eso, como que fue por arte de magia, de repente se perdió en mí todo lo que yo había sentido por él.

¿Su relación con Dios cómo ha sido?

Bien porque yo en todo le pido a Dios, estoy solita acostada en la cama y es como si estoy hablando con él. No me voy a hacer llorar, no quiero llorar...

¿Cómo conoció a Dios, cómo lo conoció?

Tú no vas a creer que yo una vez lo vi de aquel lado, viéndome, con los ojos de color miel, una belleza. Otra vez, sentada aquí, lo vi arriba sentado en el centro del cielo, una vez lo vi aquí al lado de él y él me estaba sobando la cabeza.

¿Ya lo ha visto varias veces?

Sí

¿De pequeña quien le habló por primera vez de él?

Porque, allá en Valencia, había una señora que mi mamá le dio para que viviera con nosotras y ella era beata, ella vivía todo el tiempo en la Catedral.

¿Cómo era la vida de esa señora, de la beata?

Esa mujer era como una santa, ella llegó a estar un tiempo con nosotras viviendo, con ella yo iba a la misa, esa señora era tan buena y me quería bastante a mí, yo siempre iba a la iglesia con ella, no ves que vivíamos a tres cuadras de la Catedral.

¿O sea que esas salidas eran su momento de libertad?

Sí

¿Cómo se sentía usted en esas salidas?

Bien porque, mi mamá se acostaba a las 7 y mi padrastro, yo tuve contacto también

con mi papá, ese era un amor conmigo, yo lloraba cada vez que me despedía de él, cada vez que venía de Barquisimeto me mandaba a buscar a la casa con mi tío Ernesto.

¿Cómo era él?

Ese no me podía ver me abrazaba, era muy cariñoso conmigo, él conoció a Máximo de dos años y a Rigoberto, mi mamá los llevó a Barquisimeto para que los conociera. Una vez mi papá estaba en una fiesta en Barquisimeto y Victor llegó a esa fiesta y no sé cómo se llevó la conversación, cuando le dijo el apellido Bailou, él ya sabía que yo vivía con él, entonces, se encuentra mi papá con Victor, allí le dijo bueno, usted es el papá de los hijos de Aura, entonces, empezó a hablar con él y le dijo lo único que le agradezco es que se porte bien con ella porque esa es una muchachita buena, mi hija... lo que la vida, ellos antes nunca se habían visto.

¿Después de allí no se volvieron a encontrar?

No.

¿Qué otras experiencias místicas recuerda haber tenido, de revelaciones y esas cosas?

Bueno, una experiencia que tuve con mi mamá fuerte, fue una vez que pasé para el frente de la casa, a casa de María de los Ángeles que éramos compañeritas de estudio y pasé a las 7 pa' pedirle unas bromas, pero me demoré como 10 minutos, cuando entré y me acosté, eran como las 7 y media, mi mamá ha ido, se montó encima de mí mientras estaba acostada, preparada para dormir y estaba hasta ahorcándome por estar en casa ajena y llegó el padrastro mío, él me quiso mucho y le dijo, mujer del carajo, usted va a matar a la muchachita? Mi mamá fue fuerte conmigo, pobrecita...

¿Experiencias de revelaciones, de sueños de cosas que luego han ocurrido?

Revelaciones he tenido yo muchas, una vez estaba Víctor por allí, y le dije, como a las cuatro de la mañana soñé que había venido Canuto y que se le había muerto el papá, al rato cuando veo que venía entrando Canuto, uno que le trabajaba a él y empieza a contarle que se había muerto el papá y cuando él se enfermó, yo le dije Víctor no vaya a tomar, él ya estaba con la mujer esa que le gustaba mucho el aguardiente, se fueron para Santa Cruz a un bautizo y yo le digo cuídese porque tuve un sueño bien feo con usted, lo vi igualito cuando vino a la casa, se fue a tomar y allí mismo le dio un infarto intestinal, cuando entro por la casa yo lo vi igualito a como lo vi en el sueño.

¿De dónde cree usted que le viene eso?

No sé. En estos días soñé que venía con Oscar Mayer y me decía que venía a buscarme, es que yo siempre sueño que me viene a buscar, y yo digo, pero que se lleve a Teresa, es que parece que no se ha despegado aún de la casa.

¿La abuela Mercedes tenía también esas facultades?

Sí, claro, ella se paraba de golpe, se soltaba ese pelo, se quitaba las sandalias, se concentraba y era una misma india, vale.

¿Qué cosas recuerda de ella, revelaciones, sueños?

Ella lo que sabía era echar las cartas, ella lo sabía y le gustaba, le gustaba fumarse sus tabaquitos así, muy reservadamente. Yo pasé un día una vergüenza, vino una amiga de Puerto Cabello y le dice un día Mercedes, échame las cartas. Entonces, dice tiene algo escondido, es negro y le dijo que estaba en algo con él. Mi mamá con las cartas era buena.

¿Lo hacía hasta mayor o en algún momento lo dejó?

Hasta mayor.

¿Y un imán del que habla siempre mi papi, un imán que ella tenía?

Ah sí, esa era una reliquia, era un imán, ella le tenía un polvo con el cual se ponía peludito, qué decía por qué lo tenía, esa era su reliquia, ella misma lo preparaba.

¿Qué otras cosas hacía?

El tabaco lo entendía muy bien. Eso fue en la Coromoto, ella estaba fumándose un tabaco y llegó Víctor y disimulaba, nadie le enseñó a leer las cartas ella sola.

¿Cómo le enseñó a los hijos la espiritualidad?

Nunca me he puesto a eso.

¿Cómo cree usted que ellos ven a Dios?

Ellos cada uno ve a Dios a su manera, todos son creyentes.

¿Qué fue lo más difícil de ser madre para usted?

Eso es fuerte cuando los padres no viven en la casa, por lo menos cuando ellos los varones se portaban mal y creaban problemas, el que solucionada todo era máximo,

quien salía las carreras a resolver los problemas.

¿Por qué cree usted que ellos eran tan conflictivos?

No lo sé.

Desde pequeños ellos eran muy problemáticos (Francisco y Rigoberto). Desde pequeños que los llevamos a un internado en San Felipe, los llevamos a los 4 por Francisco y por Rigo, pero a ese Rigoberto me lo mandaron de vuelta de allá con Máximo, dígame ese día que agarró el micrófono y empezó a hablar del cura y del profesor, empezó a decir que allí se iban a contaminar porque había la fiebre del burro y que todos se iban a contaminar de esas enfermedades, él pensaba que estaba hablando con otro interno y la cosa era que estaba hablando con el director del colegio. Agarraba los cubiertos y los enterraba en el patio del colegio, terrible...

¿Y cuántos años tenía?

Como 13.

¿Y Francisco qué hacía?

Yo no sé por qué lado se escapaban del colegio, se escapaban por las noches. Cuando hizo todas esas cosas de hablar de la fiebre del burro y de todo eso, me lo devolvieron de San Felipe, otra vez en la casa. Ellos dos fueron tremendos.

¿Cómo ha hecho para intentar encarrilarlos a ellos?

Muy difícil porque a mí no me gustaba meterle chismes a Víctor, en todo me ayudaba era Máximo, dígame una vez que chocaron, andaban todos esos muchachos en la camioneta y se voltearon, allí sí lo supo Víctor porque salieron unos embromados y los tuvieron que llevar a la Clínica Lugo

¿De las cosas que hace en la casa, qué es lo que más le gusta?

A mí me gusta hacerlo todo, lo que pasa es que ahorita no puedo. Lo que pasa es que yo me he sentido demasiado mal.

¿Ultimamente, por qué se siente mal?

Porque estoy enferma, mucha depresión, ayer me fui a poner agujas en el cuerpo - acupuntura-.

¿Ha sentido cambios después de las agujas?

Ayer eso me movió tanto, me pusieron en la cabeza.

¿Y las enfermedades que ha vivido?

De todo...

¿Desde qué edad se acuerda que empezaron?

Desde que llegué a Maracay empezaron, al llegar me dio Difteria, la primera enfermedad.

¿Después de allí cuáles más vinieron?

Yo padecí de todo, no sé cuáles me faltan ya, me sacaron todo, las amígdalas, las hemorroides, esa es la peor operación, te digo, yo no deseo que a nadie le hagan eso.

¿Por qué cree usted que se enferma tanto?

Yo digo que es la presión que yo he vivido toda la vida, demasiada tensión.

¿Y cuando se enferma, qué hace? ¿Siente que con la fe se pueden aliviar sus dolencias?

Sí, pero a veces me pongo rebelde porque imagínate tú, tanto que pido y eso y a veces no siento mejoría. Es algo raro, como si estuviese dopada -sedada-, algo raro en la cabeza, la columna, los riñones, los tengo muy pequeños, casi en algún momento me dializan.

¿Es por haber tomado tantos medicamentos?

No sé

Es porque no tomaba mucha agua. Es que me tengo que tomar 8 vasos de agua... mucho!

¿Qué le gusta comer?

-No responde a ello, prefiere seguir hablando del cuerpo-.

Yo no tengo fuerzas en las piernas.

Lo peor de la vida es cuando a una la crían tan rígida, yo no tuve esa niñez de otros niños, mi mamá no me dio nada, nada. Viví encerrada.

¿Y lo de patinar?

Eso es lo único que hacía, allí en la bajada de la Margarita, en Valencia, que yo me venía patinando, eso me encantaba.

¿Y de grande, qué hacía?

No mucho, parir muchachos -risas-, de verdad.

¿Cómo eran sus partos?

Los partos míos eran... eso sí, vomitaba demasiado al principio, los procesos de parto, yo nunca fui al médico, por lo menos con Máximo, el doctor Merchán fue y me asistió en la casa y después recomendó a Misia Gloria, una que vivía por aquí al voltear y ella era la que me atendía en el parto y me agarraba puntos y todo, ella era la que trabajaba con él.

¿Cómo fueron esos partos, qué recuerda?

A mi mamá, ese es el recuerdo, eso era horroroso. A mí lo que me atacaban era el vomito, más nada, eso no es como ahora que se chequean todos los meses, nada de eso, nunca.

¿Y luego, cuando salían los muchachos, cómo era eso?

Yo pase eso tranquila, como hay personas que gritan cuando tienen los dolores, yo no, yo me quedaba tranquila.

¿Los partos fueron sencillos?

El que me costó más para tenerlo fue Rigo, los hombros no salían, lo tuvieron que halar, le hicieron fórceps, a mí me picaba Misia Gloria abajo, y salían más fácil, cuando di a luz a Rigo, estaba mi comadre aquí en la casa, ella tuvo que afincárseme en la barriga para empujar porque el bebé no quería salir, salía sólo la cabeza, pero él me lloró en la barriga como un gatico.

¿Cómo fue eso?

Sin haber salido, cuando estaba en estado avanzado, a los meses para parir y el me lloró, ese es adivino-vidente/iluminado-.

¿Qué significa eso?

Dicen que eso es de gente adivina.

¿Y fue el único?

Sí, el único.

¿Cuándo nació, después todo bien?

Sí.

¿Cómo hacía para alimentar a esos muchachos, les gustaba comer o se quejaban?

El llorón fue Rigoberto, un día me llegó la policía a la puerta de la casa, tocándome porque era demasiado, después que lo dormía en el chinchorro -hamaca-, como a la una lo pasaba a la cama y él empezaba a llorar, era en el chinchorro que quería dormir. Un día me tocan por la ventana unos policías preguntándome por que ese niño lloraba tanto, el señor me denunció y cuando le conté a Victor el le dijo al vecino que me había denunciado, ojalá se le caiga esta pared encima y cuando ese muchacho esté llorando sáquelo al patio y déle duro, a ver si se le pasa. Y se ha caído la pared. Qué voy a estar yo pegándoles, es que no lo podía sacar del chinchorro.

¿Y con la comida, como eran ellos?

Comelones.

¿Todos?

Sí.

¿Usted se acuerda de los platos favoritos de cada uno?

No, ahí se les preparaba sus alimentos aparte, en una olla y después comían de todo.

¿Y las niñas, también?

No, Aurita -una de sus hijas- sí nació fuñía, todo lo vomitaba. Una vez tuvimos que quedarnos con el doctor Blanco Peñalver hasta las tres de la mañana, hasta que un día se le quitó.

¿Y mi tía Mercedes?

Esa fue sana, fue tan sana que hasta para parirla, estaba en el patio y sentí el dolor, ahí mismo mandé a buscar a la partera, al ratico nació Mercedes, yo creo que ni una hora, yo parí rápido.

¿Y ellos cuando estaban pequeños eran sanos?

La más enfermiza fue Aurita con los vómitos pero, de resto, los muchachos a mí no se me enfermaban.

Lo que le se salía a Rigo cuando tenía como doce años eran muchos tumores, le salían aquí abajo, un día el doctor Blanco Peñalver no cargaba nada, parece que se le iba a reventar el tumor aquí abajo, entonces, ha cogido una hojilla y lo ha picado, muchacha, ese muchacho ha pegado un grito.

¿Y por qué sería eso?

No sé, Víctor dice que él cuando muchacho también era así como Rigo.

¿Usted cómo ha vivido su soledad como mujer, eso de estar sin pareja?

Me acostumbre porque no le digo que yo le pedía a Dios que se me quitara eso y eso fue como así -chasquido de dedos-, no mija, estarme yo preocupando por una persona que no está...

¿Después de allí como cambio su vida?

Adaptarme al mismo ambiente que tengo ahora.

¿De alguna manera se siente más dueña de sí?

Sí.

¿Los cuidados, cuidar a los hijos y a los nietos, que siente que ha aprendido con los nietos?

Imagínate, el mismo amor que uno siente por sus hijos, lo siente por sus nietos, yo creo que hasta, dicen que es más fuerte el amor de los nietos, así dicen.

¿Y ellos, cómo es la relación con ellos?

Bueno, más apegado es el gordo que la niña, siempre.

¿El le tiene confianza?

El es muy amoroso conmigo.

¿Eso le da alegría a usted?

Sí.

Por último, Un mensaje a las mujeres. Si tuviera que aconsejar a Ivana, por ejemplo,

¿qué le diría?

Que no sea tan fuerte de carácter, hija, que cuando consigas una persona con quien decidas vivir, la sepas comprender, porque eso es fuñio, uno la mujer tiene que aprender a manejar al hombre, sí señor, no dejártelo encaramar encima - no dejar que te domine-.

¿Y eso es posible?

Claro que sí.

Referencias

Maillard, Chantal (2011). *Bélgica*. Valencia, España: Editorial Pre-Textos.

Merino, Marcelo (1995). DHUODA, *La educación cristiana de mi hijo*. Pamplona: Ediciones Eunete, col. *Biblioteca de Escritos Medievales*, núm. 1.

Muraro, Luisa (2006). *El Dios de las Mujeres*. Madrid: Horas y Horas, editorial.

Solanas, Valerie (1.971). S.C.U.M. *Manifiesto*. London, England: Olympia Press.